

66 BRIGADA MIXTA

portavoz de sus combatientes.

Año I

Colmenar Viejo, 15 de agosto de 1937

Núm. 3



Rendición de Madrid

Cuántas estrellas de oro
lucirán las bocamangas!
Cuántas corbatas de triunfo
las banderas de la infamia!
Doña Luz y Doña Petra,
Doña Rosa y Doña Urraca
celebran un aquelarre
de brujas endomingadas...
Se preparan los tenientes,
tenientes de buena casa,
labios finos, lentes de oro
y olor a clavel y acacia.
El general va buscando
en su almacén de medallas,
y el obispo, negro y sucio,
manda limpiar su sotana
de señales sospechosas,
garañón de nueva planta.
¡Arcos de triunfo se comban
sobre toda Salamanca!
Von Muller y Gasparini,
un payaso y una máquina,
en la solapa se ponen
roseta amarilla y grana.
Madrid se ha rendido!... dicen,
Madrid se ha rendido!... claman
Madrid el infierno rojo
es un infierno de ascuas...
Qué alegría!... se humedece
de emoción y de nostalgia
la Señora Presidenta
de las Hermanas Cristianas...

Quítad los arcos, que es falso,
Quítad las flores con rabia,
Madrid no se rinde, sigue
como ayer, como mañana...
Doña Luz y Doña Petra
Doña Rosa y Doña Urraca
lloran su ira escondida
en el fondo de sus charcas...
El obispo negro y sucio
manda guardar la sotana,
Adiós desfiles de triunfo,
banderas tan bien bordadas,
mantillas con perifollos
en desfile de beatas,
Himnos tan bien ensayados
con cursis endomingadas,
con tenientes con estrellas
y general con medallas...

REMIS

Miliciano de la Cultura del Ba-
tallón 269.



La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque ese Ejército no ha sido creado para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que impone el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben por lo tanto que

nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente. Ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clase en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros sol-

dados y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de

esta contextura, nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

ENRIQUE CASTRO

Sub-Comisario General de Guerra

Las Milicias de la Cultura

Camaradas: Quiero hoy haceros comprender todo el alcance que las Milicias de la Cultura representan en nuestra lucha; las Milicias de la Cultura han nacido a impulso del camarada Jesús Hernández y han tenido la aceptación que merecen en todos los medios antifascistas. Nuestro Gobierno, no hay que olvidarlo, es un Gobierno del Pueblo y a él se debe y por él trabaja. Nuestro Gobierno sabe muy bien el problema inmenso que se planteará el día de la victoria. Hoy tenemos un problema de fuerza, mañana tendremos un problema de cultura.

Sabed, combatientes, que hoy ocupáis los parapetos en las líneas de fuego, que vuestra vida será ya de eterno parapeto. Hoy estáis en trincheras, mañana estaréis en los parapetos vigilantes de la dirección de pueblos y ciudades. Vosotros sois hoy el más firme sostén y empuje de nuestro triunfo, mañana seréis también la más sólida base para la consolidación, estructuración y firmeza de nuestra nueva España. En esto piensa el Gobierno, y por eso os manda las Milicias de la Cultura.

Hay que capacitar al pueblo para las tareas que nos esperan. No podemos fiarnos de nadie. Vivimos hoy las experiencias de Rusia. Los combatientes de hoy, directores de mañana. Tenemos que confesar (sin vergüenza, porque nuestra no ha sido la culpa) que el pueblo trabajador no posee la cultura, instrucción y capacitación suficiente. Esto lo sabemos y

como no queremos entregarnos en manos que pudieran traicionarnos, el Gobierno se preocupa de la capacitación cultural del pueblo, del verdadero pueblo que es el que trabaja, el que lucha, el pueblo de las trincheras y los parapetos, el pueblo que sabrá conservar lo que ha conquistado, el pueblo verdadero que nunca traicionará. Aquí tenéis, camaradas, el por qué del interés que todos prestan a las Milicias de la Cultura. ¿Comprendéis ahora todo el alcance de las clases contra el analfabetismo? Aquí tenéis una prueba más de la lealtad de nuestro Gobierno. Vosotros habéis elegido desde el primer día de nuestra lucha vuestro puesto, buscándolo en la línea de fuego, en el sitio de más peligro; pues bien, el Gobierno del Pueblo os está eligiendo otro puesto. Para el puesto elegido por vosotros necesitasteis armas, y el Gobierno os las entregó; para el puesto que ahora os reserva en la dirección del país el día del triunfo, necesitáis otra arma, es ésta, la cultura y también os la entrega. Nunca podremos decir que el Gobierno nos traicionó. Camarada combatiente, responde a la confianza que en tí deposita y depositará el Gobierno, instrúyete acudiendo a las clases y llamamientos de los Milicianos de la Cultura.

En campaña a 2 de agosto de 1937.

Andrés TORRIJOS HORTELANO

Miliciano de la Cultura del 4.º Batallón

Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales, cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. Pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política.

Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera". Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminentemente, Guerra de Independencia Nacional.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos sedien-

tos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla italoalemana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camarada: nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera la vida de un hombre honrado y de un español consciente, necesario moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre".

Soldados del Ejército del pueblo español: Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

CARLOS SANZ

Comisario de la 5.^a División

Un evadido

Venía alegre, contento; al pasar por nuestro lado todos nos pusimos en pie para saludarle, queriendo demostrarle con esto, que le acogíamos a nuestro lado como otro camarada más, como lo que en realidad es: un hermano nuestro que ha estado bajo el yugo a que nos querían someter; venía destrozado con las alpargatas rotas, sudoroso, jadeante, por el esfuerzo que tuvo que hacer para poder llegar a nuestro lado; a nosotros al verle nos causó la impresión de que era un hermano que había estado ausente de nosotros y que le volvíamos a ver.

Nos hacíamos esta suposición por la cara sonriente con que nos dijo: ¡salud, cama-

radas; al fin estoy con vosotros! ya he podido salir de ese infierno en el que estaba condenado por esa canalla.

Fué en un día cuyo sol era abrasador, todos en sus respectivos puestos: Alerta, pues, con el enemigo no hay que dormirse, sin embargo, él supo engañarlos, supo burlar la vigilancia a que están sometidos y venirse con nosotros a las tres de la tarde, en pleno día.

Supo demostrar al enemigo que tenía hombría suficiente para hacer eso y mucho más; supo demostrarles que un hijo del pueblo no se arredra ni se doblega ante nadie cuando se trata de luchar al lado de sus hermanos por sus propias libertades.

Luis PASCUAL

Para nuestro concurso de Himno para la Brigada

Hasta la fecha solo hemos recibido el siguiente trabajo que damos a conocer en este número. Siendo solo uno el trabajo presentado, ampliamos el plazo hasta el 15 de agosto.

Himno presentado por el camarada Castor Pérez, del Batallón número 271:

Sesenta y seis Brigada,
Brigada sin rival,
¡La cumbre de la gloria,
Supiste conquistar!

Es la gesta gloriosa del Pueblo
Que no supo jamás claudicar,
Lo que encarna esta invicta Brigada...
Que no cede jamás.

Batallones de Gloria cubiertos
Con moral y valor sin igual,
Engrosando sus filas, supieron
Con su sangre tu nombre grabar.

Son tus hombres muralla de acero
Que el fascismo no puede escalar:
El Jarama es el mudo testigo
De tu brío y empuje sin par.

Son sus montes, sus ríos, sus valles
Los que siempre justicia te harán;
Hoy y siempre al fascismo servil
Con tu planta de hierro hollarás.

En la historia del mundo tu nombre
Letras de oro lo harán resaltar;
Nuestra España, regada de sangre,
Tus hazañas no puede olvidar.

Por la ruta de gloria trazada,
Esta invicta Brigada sabrá
Proseguir su camino, logrando
La justicia en el mundo implantar.

¡Fuera yugo de siervos y esclavos!
¡Con codicia a la lucha social!
¡Firmes siempre, en pie, con coraje
A lograr la victoria final!!

Castor PEREZ

Condiciones de un soldado del pueblo

No es cosa fácil escribir un artículo digno de publicarse en este periódico para todo aquel que haya pasado su vida apartado de toda lucha política, entregado solamente al cumplimiento de su profesión.

Digo esto, porque sería muy difícil para mí que me encuentro en tal situación, tratar de escribir un artículo con todas las condiciones de redacción y estilo que necesita trabajo de esta naturaleza. Solamente soy un soldado y quiero contribuir con este modesto trabajo a la causa de nuestro Ejército Popular.

Tres condiciones considero, entre las muchas que hay, imprescindibles para todo soldado que forme en las filas de nuestro Ejército: Disciplina, formación social y un gran espíritu de abnegación y sacrificio.

Al hablar de disciplina no quiero referirme a la disciplina aparente que ha sido el sostén de los ejércitos capitalista, en que el soldado obraba solamente por el temor a l castigo. Tampoco quiero considerar esta palabra en el sentido que etimológicamente tiene. Para mí la disciplina consiste en un ciego sometimiento de nuestros actos a las leyes que marcan la razón y la conciencia y según esto, la disciplina tiene

su fundamento en el principio de la libertad individual, ya que la libertad (bien entendida) es respeto, el respeto es orden y el orden es la base de todo progreso material y moral. Como consecuencia de esto, se deduce que la disciplina verdadera consiste en el respeto mutuo entre los camaradas y en la ciega obediencia a los jefes en función del cargo que desempeñan, no obrando como muñecos de cartón y trapo, sino como hombres conscientes y libres.

La segunda condición que yo considero precisa, es la formación social del soldado. Da verdadera pena ver el gran número de analfabetos que forman en las filas de nuestro Ejército, que permanecen casi indiferentes a la causa solamente por el hecho de no saber leer, pues al no tener educada su inteligencia socialmente, no han podido darse cuenta de los grandes principios en que se funda nuestra revolución por no haber tenido en sus manos un libro de Carlos Marx, Tolstoy, Lenin, Rousseau y tantos otros forjadores de las grandes ideas democráticas unidas al triunfo de la Revolución Francesa.

Por todo esto es necesario la implantación en los Bata-

llones de escuelas donde al mismo tiempo que instruya al soldado militarmente, se le enseñe también a leer y escribir, organizando conferencias, bibliotecas con prensa y libros, que traten de temas que puedan ser discutidos por los camaradas. Y, en una palabra, todo aquello que directa e indirectamente contribuya a despertar las conciencias adormecidas.

Y, por último, necesita cada luchador un gran espíritu de abnegación y sacrificio. Todos somos trabajadores, en nuestras filas no puede haber "señoritos". Estamos acostumbrados a padecer sufrimientos de toda clase, y hemos ahora de acrecentarlos, los impone la guerra. El camino de la victoria está sembrado de espinas que producen sangre. Necesitamos, por tanto, renunciar a todo aquello que no sea esencialmente necesario para nuestra vida. Pero no está lejano el día del triunfo en el que serán plenamente recompensados todos estos sacrificios y en el que se convertirán en realidad lo que hasta ahora han sido "sueños del obrero", empezando para nuestra Patria una nueva era de paz y progreso para bien de la Humanidad entera.

Alberto VIVAS GIL

